

TIPOGRAFÍA: SU EVOLUCIÓN HISTÓRICA

El pictograma y el ideograma

El arte gráfico - pictórico es la forma más simple de escritura. El hombre del paleolítico superior (6400 - 4000 aC) para comunicarse utiliza las imágenes, cuenta su historia por medio de dibujos que pinta o graba sobre piedras o pieles.

El paso siguiente en el trayecto evolutivo de la escritura está constituido por el pictograma, es decir una figura o un símbolo que asume el significado del objeto representado.

En un principio la imagen real se reproduce fielmente; de modo sucesivo los signos sufren una simplificación: las formas originales se estilizan y geometrizan.

La comunicación a través de imágenes cambia del pictograma al ideograma, que desde el año 3000 aC, señala el comienzo de la historia de la escritura.

El sistema ideográfico introduce la enorme posibilidad de representar no sólo la realidad concreta sino también ideas, conceptos abstractos; en efecto, los signos particulares, aún reproduciendo formas reconocibles de objetos, de personas o de animales, a veces asumen el significado de los conceptos a ellos asociados. Por ejemplo, el círculo, que frecuentemente simboliza el sol, otras veces puede querer decir luz, día, claridad.

Las escrituras ideográficas más importantes están representadas por jeroglíficos egipcios, por las escrituras mayas y aztecas y, en nuestros días, por los caracteres chinos. Estos últimos, aunque habiendo sufrido durante siglos una evolución tendiente a la simplificación gráfica de los signos, mantienen hasta hoy su valor ideográfico.

Los primeros alfabetos completos

Los Griegos (900 a.C.) retomaron el alfabeto fenicio adaptándolo a la propia lengua. El nuevo sistema, compuesto tanto de consonantes cuanto de vocales, alcanza la forma completa de veinticuatro letras, cuyo nombre colectivo de alfabeto deriva de las dos primeras: alfa y beta.

Los griegos introducen un importante cambio ulterior en la dirección de la escritura que del sistema sinistrorsum fenicio pasa al bustrofedon y después, en forma definitiva, al dextrorso. Estas innovaciones constituyen la última gran etapa en la historia de la escritura. En el futuro, las transformaciones involucran solamente la estructura de cada letra y su aspecto formal.

Los cánones de simetría y armonía que caracterizan la producción artística griega en su totalidad se aplican también al diseño de las letras. Los nuevos signos, rigurosamente perpendiculares a la línea de escritura, asumen una forma más geométrica y regular sustituyendo los ángulos rectos a los ángulos agudos de las letras fenicias. En algunos grabados aparecen, además de eso, engrosamientos en la base de los rasgos, anticipaciones de los serif. En Italia los etruscos utilizan el alfabeto griego como base sobre la cual constituyen su sistema de escritura. El alfabeto etrusco (400 a.C.) contiene veinte letras: diez y seis consonantes de derivación fenicia y cuatro vocales de derivación griega. Su diseño es muy parecido a aquel de los signos del griego arcaico.

Las letras capitales romanas

El alfabeto romano de veintitrés letras, adapta a la lengua latina los signos etruscos que desde el punto de vista formal, experimentan una evolución hacia la monumentalidad.

El rigor estructural de la majestuosa arquitectura romana conforma también el alfabeto; las letras utilizadas para las inscripciones y conocidas como mayúsculas cuadradas están caracterizadas por una geometría que se funda sobre las formas simples del cuadrado, del círculo y del triángulo.

La rigidez del diseño está atenuada gracias a la habilidad técnica de realización de los artesanos de

la piedra; con el buril estos crean un claroscuro debido a la sección del grabado de forma triangular, que modula y suaviza las siluetas de las letras. En los extremos de los rasgos, con un trazo firme, estos artesanos delinearán una armoniosa terminación, también ella triangular, llamada serif. Las mayúsculas romanas definen así una forma completa que posee todos aquellos elementos cuya evolución señalará en los siglos la historia del carácter.

Las escrituras romanas

Las mayúsculas cuadradas componen el alfabeto monumental de representación. Para redactar libros o documentos o para inscripciones menos importantes los romanos utilizan otro tipo de escrituras.

La mayúscula libresca, trazada con la pluma sobre hojas de papiro, constituye la versión caligráfica de la mayúscula cuadrada. Es una escritura elegante, empleada en textos importantes; es adoptada hacia el siglo X para componer los títulos de los libros y para las grandes letras decoradas al comienzo de los capítulos.

Como la mayúscula cuadrada también la libresca tiene una altura regular y un fuerte contraste entre el espesor de los rasgos; esta también presenta los característicos serif trazados con un plumazo. La mayúscula rústica se presenta en cambio como escritura de uso práctico, veloz, adoptada para los actos públicos del siglo I al siglo XI.

Este tipo de escritura, bastante blanda y fluida, permite la introducción de las primeras tímidas formas de ornamentación del texto.

La escritura uncial

A partir del siglo III d.C. la caída de Imperio Romano lleva a la transmutación de la unidad cultural; esta condición prevalece un tipo de escritura con elementos heterogéneos transformados de tiempo en tiempo por un ductus personalizado.

La Iglesia busca un nuevo tipo de escritura para la difusión del pensamiento cristiano; la demanda de manuscritos religiosos es considerable, pero caligrafías tales como la rústica y la libresca no pueden adoptarse porque han sido utilizadas muy a menudo en el pasado en los textos paganos. Así nace una nueva escritura veloz y bastante legible llamada uncial (nombre que se piensa derive de la medida de su altura: una onza).

El equilibrio y la elegancia de la escritura uncial favorecen su empleo, principalmente en la composición de los textos sagrados más importantes y en las ediciones más solicitadas.

Por primera vez en este período aparece el pergamino como soporte de la escritura, que permite escribir sobre sus caras y ofrece la posibilidad de corregir fácilmente los errores.

Las hojas se pliegan y después se encuadernan a efectos de conformar los primeros libros o códices.

La escritura semi uncial

La escritura semiuncial aparece en el siglo IV, casi contemporáneamente con la uncial y señala un momento de cambio en la historia de la caligrafía; nace como escritura cursiva personal utilizada por los escribas para sus notas al margen de sus manuscritos.

Este introduce definitivamente el carácter minúsculo sustituyendo el sistema bilineal hasta entonces adoptado por el teralinear, es decir el compuesto por cuatro líneas paralelas.

Las letras, reducidas en su altura a la mitad respecto de las unciales, presentan un cuerpo amplio y legible y ascendente y descendente bastante enfatizado.

Más fluido y simplificado el ductus de la semiuncial favorece una escritura veloz; los trazos presentan un dibujo todavía más blando que el de la uncial mientras que ascendentes y descendentes permiten un libre curso al movimiento de la mano.

Como cabeza de estirpe de la escritura minúscula, la semiuncial introduce las primeras ligaduras entre las letras; se trata de simples fusiones que reducen notablemente los movimientos de la escri-

tura, sin modificar la estructura de los signos. La semiuncial constituye por lo demás el núcleo formal sobre el cual se elaborarán las diferentes caligrafías medievales.

Las escrituras nacionales del Medioevo

En Europa, entre el siglo VI y XII, a la disgregación política ocasionada por las invasiones bárbaras le sigue una ulterior fragmentación cultural.

Las escrituras utilizadas en este período son tantas cuantos son los centros de poder; son conocidas con el nombre de nacionales pero cambian de forma de monasterio a monasterio, siendo estos los únicos lugares en los cuales se escribe y se mantiene viva la tradición cultural.

Las nuevas formas de escritura están mancomunadas por el aspecto fuertemente caligráfico y personalizado y por letras de tipo exclusivamente minúsculo unidas por muchas ligaduras.

En Italia la escritura más difundida en este período es aquella empleada por los monjes de Montecassino y denominada Benebentana. Las letras muy negras, con pocos contrastes de clarooscuro, tienen trazos cortados y algunos engrosamientos en las extremidades de los rasgos que preñuncian la forma del gótico. Esta será adoptada hacia el siglo XIII. La escritura nacional francesa, la Merovingia, tiene cánones formales bastante variables y está caracterizada por un aspecto decididamente decorativo que reduce el grado de legibilidad.

Los trazos de las letras separadas están acentuados, las ascendentes y las descendentes se alargan de modo desproporcionado y son numerosas las ligaduras entre dos o más caracteres.

En los países anglosajones se difunde la escritura Irlandesa; elaborada a partir de la semiuncial dispone de un curso claro y legible: la forma de sus letras se reconoce por la típica terminación en triángulo.

La escritura minúscula Carlovingia

Carlomagno, con la creación de su gran imperio, restituye la unidad política y cultural de Europa. El latín vuelve a ser la lengua oficial y una nueva escritura clara y legible es estudiada expresamente para que se adopte en todo el imperio: la minúscula Carlovingia.

Los monasterios, donde junto a los libros sagrados se comienza a copiar también los antiguos clásicos latinos, no son más los únicos centros de cultura. Se fundan las primeras escuelas, abiertas a cualquier estrato social, en las cuales se enseña la nueva escritura. La producción de manuscritos aumenta notablemente gracias al nacimiento de las artes, de las ciencias y de las letras.

Albino Flaco Alcuino es el verdadero promotor de tal revolución cultural: en el monasterio de Tours funda la más importante escuela del Imperio, con una gran biblioteca y una de las más activas dependencias de escritura (scriptorium).

Las letras de la escritura Carlovingia presentan pocas y esenciales ligaduras, tiene ascendentes y descendentes contenidas en un ojo que resulta amplio y legible aunque no ocupa mucho espacio. Algunas minúsculas como la a, la g y la r resumen en este momento de su evolución la forma definitiva, que se encuentra luego en los caracteres tipográficos.

También la composición de textos es más cuidada: las palabras se hallan separadas y las líneas bien espaciadas. Las iniciales mayúsculas, que resaltan como elementos decorativos en el interior de las páginas, sustituyen a veces la antigua forma romana con nuevas letras caracterizadas por originales terminaciones.

La escritura gótica Textura

El año mil señala para Europa un giro muy importante: las cruzadas abren el mercado de Occidente y junto con el comercio se amplían horizontes culturales. Se construyen las grandes catedrales y contemporáneamente, se fundan las universidades: los nuevos centros de la cultura laica. En esta época de fermento cultural, los libros son considerados instrumentos necesarios y de uso común para el estudio y son bastante solicitados en todo tipo de escuela.

A causa de esta fuerte demanda, los escribas se ejercitan para modificar las formas amplias de

la minúscula carolingia, restringiéndolas y acortándolas a efecto de emplear menos tiempo en su ejecución y de ocupar menor espacio en la hoja; la nueva escritura gótica es negra, apretada y angulosa.

La forma original más antigua, usada para códices y textos elegantes es llamada Textura, nombre justificado por el aspecto de trama cerrada que ostentan las páginas escritas. Tiene una disposición extremadamente rigurosa: módulos repetitivos verticales forman las letras por separado que se diferencian unas de las otras por pocos trazos característicos. Para acentuar la uniformidad, la distancia entre los rasgos verticales es siempre constante e igual al espesor del rasgo mismo. La angulosidad está aumentada por la típica terminación en diamante de los trazos verticales. El gótico Textura, escritura de uso común en Alemania en el siglo XV, está reproducido en los caracteres móviles por Gutenberg, que lo adopta para componer el texto del primer libro impreso: la Biblia de cuarenta y dos líneas finalizada en 1455.

La evolución de la escritura gótica

Los caracteres góticos tienen mucho éxito gracias a su adaptabilidad al nuevo sistema de prensa que desde el siglo XV en adelante se va difundiendo cada vez más en Europa. Los mismos son empleados en diversos países y asumen de tiempo en tiempo características y nombres diferentes. En Alemania, contemporáneamente al gótico Textura, se adopta una escritura más funcional cuya ejecución es mucho más rápida y ágil. Es conocida como Bastarda y se utilizará hasta el siglo XVI como caligrafía popular; sus letras, siguiendo una trayectoria más cursiva, quiebran la rígida verticalidad del Textura y se suavizan con trazos curvos y mucha ornamentación.

En el siglo XVI, siempre en Alemania, aparece otro tipo de gótico, denominado Franktur. La forma de sus caracteres puede ser considerada como la fusión de textura y bastarda (las minúsculas, en efecto, tienen trazos mitad rigurosamente verticales y mitad curvos). Las primeras expresiones del Barroco influyen sobre esta escritura cuyo aspecto móvil es debido a los numerosos ornamentos aplicados a las letras mayúsculas y a los trazos ascendentes y descendentes de las minúsculas. En Italia, las nuevas escrituras importadas del norte se enfrentan con la antigua tradición representada por las formas armoniosas de las mayúsculas romanas y por las escrituras caligráficas unciales. Los trazos del gótico italiano, denominado rotunda, tiene trayectos curvos que tornan las letras más amplias y legibles. En algunos casos la referencia a las formas unciales es por demás evidente.

Las letras clásicas renacentistas

En el ámbito artístico el renacimiento señala el retorno a los cánones de composición. Se estudian cuidadosamente las proporciones y el rigor geométrico de las grandes obras de la antigüedad, que se convierten en el modelo de comparación.

También el alfabeto latino, en la forma de las mayúsculas cuadradas, es objeto de análisis por parte de artistas y matemáticos a fin de descubrir los esquemas constructivos. Los nuevos alfabetos ideados no encuentran aplicación concreta en tipografía, pero son una referencia importante para los dibujantes de letras que, al proyectar los caracteres de la imprenta, se inspiran en estas teorías.

En 1463 Felice Feliciano dibuja el Alphabetum Romanum, cuyas letras están construídas sobre el esquema compuesto por un cuadrado, por sus diagonales y por el círculo inscripto; esta geometría regula las proporciones de los rasgos.

En 1509 Luca Pacioli, matemático, da a la imprenta el tratado de Divina Proportione. Este contiene la rigurosa construcción de un alfabeto que el autor denomina alfabeto Dignissimo Antico.

Proyecta sus letras sobre el esquema geométrico del cuadrado y del círculo.

Francesco Griffo y Claude Garamond

En Italia, en el siglo XV, hábiles tipógrafos alemanes (Pannartz y Hann) y el francés Jenson abren los primeros talleres tipográficos en Subiaco, Roma y Venecia, respectivamente. La adopción de la revolución técnica de la imprenta separará definitivamente las calles a lo largo de las cuales,

de ahora en adelante, se desarrollarán la caligrafía y el dibujo de los caracteres tipográficos. No obstante esto, la fascinación por los libros escritos a mano no se desvanece, así que los primeros dibujantes proyectan las nuevas letras para adoptar a la imprenta, inspirándose en la Litera Antiqua, la escritura empleada por los escritores humanistas.

En Venecia, en el taller tipográfico de Aldo Manuncio trabajaba Francesco Griffo (1450-1518) grabador de diversos caracteres, uno redondo romano y otro cursivo. El primero, llamado Bembo y utilizado en 1495 para los textos del famoso libro "De Aetna", se inspira para las mayúsculas en las capitales romanas y para las minúsculas en las letras humanísticas. El segundo, conocido con el nombre de Aldino, es diseñado expresamente para la edición de una colección de clásicos latinos y se rehace para los manuscritos de Petrarca. El caracter Bembo, es tomado como modelo en Europa para los más importantes diseñadores de letras de la época.

Claude Garamond (1480-1561) diseña para la tipografía francesa de los Estienne, un caracter redondo, completo en sus números y signos de puntuación (donde las nuevas letras venecianas, así llamadas por la ligera curvatura de las terminaciones) mejoran sus proporciones y en general su legibilidad, gracias a un dibujo que cuida minuciosamente los contrastes entre llenos y vacíos y las relaciones entre espesores de los rasgos.